

el emergente psicosocial

escritos y materiales de psicología social



“no les pidamos piedad, ni valores humanos, a quienes no viven, o no los dejamos vivir, como seres humanos.”.

Violencia social.

Vicente Zito Lema.

En principio, aquí se cruzan cuestiones de tipo filosóficas, psicológicas, jurídicas, artísticas, históricas, antropológicas. La violencia tiene tanta complejidad que enseña –precisamente desde su complejidad– la necesidad de organizar un discurso multidisciplinario (o transdisciplinario). Y obviamente, quienes trabajan desde el campo de la Psicología Social – diría yo– son de los más aptos. Por la propia naturaleza, o la propia esencia, de nuestra disciplina.

Por más que yo tenga intereses en la Filosofía, en la Psicología, en el Derecho, yo siempre trato de organizar mi manera de reflexión a partir de la Psicología Social. Me siento absolutamente parte de este campo. Y precisamente, el ser parte de este campo nos privilegia para el abordaje de lo que es –se guste, o no– algo que supera especificidades. Que marca necesidad de convergencia. Y eso es también la esencia de la Psicología Social. O sea, estamos habituados (o deberíamos estarlo) a una práctica que nos prepara para el abordaje de estos temas, que nos desafían desde la importancia que tienen históricamente.

Imaginarnos la Historia sin violencia sería una manera de engañarnos, por más que nos declaremos (me declaro) amante de la paz. Pero bueno, una cosa es la paz, otra cosa es la justicia, otra cosa es el amor, otra cosa es la libertad... Y son todos valores que se mezclan. Que por momentos se oponen. Que por momentos se convierten en dilemas. Que por momentos pareciera que la solución de un conflicto en un área determina la abolición (o castración, o conculcación) de otra área. Todo hace que estemos –desde lo teórico– con apetencia de reflexión de la temática, especialmente en un país como el nuestro que históricamente está muy cruzado por la violencia.

Y por otra parte, vemos con preocupación lo que es la Historia más reciente de nuestro país, en que **la violencia se ha convertido en un elemento instituyente de nuestra cultura.**

Porque esto también lo quiero aclarar. Participo de la idea que *cultura* es el conjunto de las actividades humanas. No es esa pretendida vocación de Arte, Ciencia y Técnica, como alguna vez se quiso definir la cultura. Que en la cultura estos sean los valores más importantes no implica que aceptemos como parte de esa cultura –nos guste, o no– otros elementos que determinan lo que es la sociedad, la producción y reproducción de nuestra vida en un momento determinado. Seamos claros: **nos guste, o no, estamos marcados en este tiempo, como pocas veces, por una violencia de la vida cotidiana.**

Y aquí también entonces se abren diferentes perspectivas. Caminos. Y tenemos que tener claro –con humildad– que no podemos en una jornada de reflexión entrar en profundidad en todos los elementos constitutivos. Todos sabemos la complejidad que tiene este tema. Podríamos abordarlo estrictamente desde lo jurídico ("*la ley está en esto*"). Podríamos enfocarlo desde el punto de vista histórico–antropológico (*cómo la Historia está marcada por estas prácticas humanas de resolver los conflictos drásticamente*). También podríamos verlo desde el lado del Psicoanálisis (*qué figura detrás de esta violencia*). Y así podríamos nombrar prácticamente todas las disciplinas y veríamos que tenemos posibilidades y discursos propios que recorren toda la temática.

Yo he visto una película hace poco en televisión. "*Tiempos violentos*". Esta película de **Quentin Tarantino** es una lectura poética, terrible, de lo que es este tiempo. Y además, una buena definición:

tiempos violentos.

Por más, insisto, y esto es algo que quiero decir anticipadamente, porque hay algunos que con buena o mala fe de golpe plantean el tema de la **violencia** y lo que se considera su respuesta inmediata, que es el tema de la **seguridad**, como si la Historia se pudiese contar desde un día determinado. Y olvidan, interesadamente –o no– otras épocas que han sido tan violentas, o más violentas que esta. Y así niegan lo que podríamos llamar la **lectura histórica de todos los problemas**, cosa que no podemos hacer aquellos que transitamos por la Psicología Social. Porque

para nosotros todo tema social es histórico.

Y especialmente, los que no queremos destruir nuestra memoria. Entonces, imaginarse que estas violencias de hoy fueron plantadas con "*pinos*" que se pusieron en estos mismos días, es mentirse. Y lo que no es bueno para nadie –y además es imposible para quien abre los ojos desde la Psicología Social– es **castrar la realidad**, por más compleja que ella sea. Por lo contrario, debemos intentar ser fieles en esta idea del maestro **Pichon–**

Rivière de considerar siempre que hay que animarse a *ver bajo las aguas*, teniendo claro que lo que en general se ve, que lo aparente, no es que no existe la realidad, existe, actúa y generalmente duele mucho. Pero lo aparente suele ser como el dolor de cabeza: por detrás, por debajo, o más al fondo, está lo que podríamos llamar la verdadera esencia de la cosa, la verdadera naturaleza, en este caso, del grave conflicto que se está convirtiendo hoy aquí en objeto de nuestra reflexión.

Algunas cosas que quiero que las tengan claras. Yo hago algunas diferencias en los términos. Porque pareciera que con la violencia, así como sucede con el amor, o con la libertad, como con la justicia, o con la belleza, por dar nombres de grandes valores humanísticos, daría la sensación de que todos estamos de acuerdo con lo que es la palabra, el concepto. Pero apenas nos ponemos a conversar yo no sé si todos definiríamos el *amor* de la misma forma, ni la *libertad*, ni la *justicia*. Y sucede igual con el tema de la *violencia*. Entonces, ya de entrada, para aclarar algunos conceptos yo aconsejo (como lo he hecho siempre) de sospechar de quien nos habla puesto en el rol de privilegio de docente. En este caso, yo mismo. Este es un principio, no de Pichon (aunque él lo practicaba), sino de un pensador alemán, **Friedrich Nietzsche**, que decía que debemos estar alertas, sospechar siempre de quién desde *el rol del que sabe* nos transmite un mensaje. Como a mí también me gusta Nietzsche, yo también lo aclaro: *no crean que lo que yo digo es la única lectura de este tema*. Al contrario, tengo conciencia de que por mi formación es cierto que es un tema que he transitado más de treinta años. Pero también es cierto que no tengo por qué tener certezas en algo que si fuese tan claro, tan fácil de aprehensión, seguramente lo hubiéramos superado. Y yo también creo en el pensamiento de ese filósofo que se llamó **Karl Marx**, que enseñaba que cuando las cosas se conocen, empieza el proceso de cambiarlas, porque lo que no se conoce bien y a fondo, no se cambia. Yo creo en eso. Yo creo que es imposible modificar una realidad de la que no somos realmente dueños, que no hemos aprendido –por lo menos desde la conceptualización– a dominarla. Y entonces sí, el tránsito de la materia dominada a la materia cambiada. Pero intentar cambiar conductas (porque la violencia es una conducta) sin saber realmente las

motivaciones, los condicionamientos, la cultura, que yace, subyace e instituye el hecho de la violencia, es una pretensión desgraciadamente engañosa. Sin conocimiento, no hay cambio.

También es cierto que a veces uno conoce y tampoco cambia. Esto ya tiene que ver después con no cumplir la otra faz, que es la *praxis*. Hay quienes se agotan en el *conocimiento* y desde ahí no se animan a la *práctica*, es decir, modificar aquello que el conocimiento nos demuestra que debe ser cambiado. Aquí entrarían categorías que los que trabajan en la Psicología Social ya han transitado, que son los **miedos al cambio**. No sólo se cambia cuando las cosas merecen ser cambiadas. Hay una actitud del sujeto de producir el cambio. A veces uno dice: "*la Humanidad va hacia un cambio*". Sí. Pero el sujeto activo de ese cambio sigue siendo el ser humano. Y si uno puede pensar que después de un período histórico vendrá otro, eso no es que ya esté hecho, eso es como la puerta que se abre ante nosotros. Pero siempre va a haber un sujeto –o una sociedad– que tendrá que hacer los cambios precisos cuando esos cambios son previamente conocidos, aprehendidos y se convierten en motivador de la conducta. Si no queda, como sucede tantas veces, en declamaciones. "*Esta casa está mal, hay que cambiarla...*". "*Esta familia no funciona...*". "*Estos partidos políticos no dan para más...*". Y al final de la jornada seguimos con el baño que no funciona, con la familia que termina sus conflictos a las patadas y repitiendo en el poder político a aquellos mismos que insultamos escuchando la radio o conversando en el ómnibus, pero que siguen siendo luego nuestros representantes.

Aquí hay una especie de contradicción muy grande y muy fuerte. Yo una vez escribí un trabajo que se llama "*La sociedad argentina está loca*", con términos muy fuertes. En realidad, más allá quizás del excesivo rigor en los términos, creo que ahí estaba algo que no se puede discutir: **esta es una sociedad que dice muchas cosas y luego hace otras muchas, que generalmente no se coordinan con el discurso previo.**

Entre nuestro discurso y nuestra práctica hay un abismo, que cada vez yo noto que se agudiza y que eso genera lo que **Freud** alguna vez llamó el

"*malestar de la cultura*". Nos sentimos mal y no sabemos finalmente qué es lo que nos hace poner tan mal.

Yo creo que hay muchas causas. **Pichon** enseñó mucho de la complejidad de todo tema, de toda situación, de todo malestar. Remitirnos siempre a una sola causa, en general no es la mejor manera de trabajar estos temas. La **policausalidad** es algo más que un concepto. Es parte de la realidad.

Pero también es cierto que esta policausalidad no implica que todos los factores tengan la misma proporción. Como en un buen *cocktail* hay cosas que son imprescindibles, pero hay otras cosas que son más imprescindibles todavía

Y yo creo que esto también hace a uno de los problemas de la violencia, que es que nuestra práctica en general no va de la mano con lo que proclamamos.

Como esas proclamaciones continuas de que somos "*gente de paz*", "*gente de buen talante*", que tenemos "*espíritu republicano*", "*actitud democrática...*". Yo creo que esto más bien es una expresión, más que una realidad.

Yo en esto soy duro. Yo realmente no creo que vivamos en una democracia real. Más bien, es formal. Creo que nuestro espíritu republicano deja mucho que desear.

Abro dos paréntesis. Los teóricos de nuestra lectura de la república siguen siendo los filósofos griegos, sobre la cual en general toda nuestra cultura se basa. Y uno de ellos, **Platón**, en un libro que precisamente se llamaba "*La República*", decía que una sociedad realmente es republicana cuando el elemento fundante, su valor más principal a cargo de sus gobernantes, es el respeto y la difusión de la educación. Si eso es así, me temo que desde hace muchas décadas, por lo menos desde que yo tengo uso de razón, este principio de Platón no se cumple, o se cumple digamos no muy bien.

Y el otro filósofo sobre el cual basamos mucho nuestras conductas sociales, a veces sin saber de quién estamos hablando, es **Aristóteles**, continuador de Platón, que también en un libro que precisamente también se llama "*La República*", dijo que los gobernantes debían quedar al margen absoluto de todo interés económico personal (los gobernantes y sus partidos). Yo creo que Aristóteles nunca imaginó la *República Argentina*, que quedó muy lejos de todo aquello... Pero claro, fue hace 2500 años antes de esto y Aristóteles tenía el derecho de no haber pensado en nosotros...

Y aquí se dan dos figuras. Una es la que yo llamo la *actitud fetichista*. Y otra, la *actitud de renegación*.

La **actitud fetichista** es aquella, tan propia de nuestra sociedad del **como sí**. Somos *como si* fuéramos democráticos. Somos *como si* fuéramos libres. *Como si* fuéramos respetuosos. *Como si* fuéramos pacíficos. Pero una cosa es el *como si* y otra cosa muy distinta es el **ser**.

Y esto remite en dos caminos distintos. Por un lado, al pensamiento de Freud y por el otro, a Marx. Porque ellos trabajaron este tema (sin perjuicio de que otros pensadores lo hayan hecho).

En el concepto de **Freud**, sería tomar como realidad lo que es una **ilusión**.

Y desde el punto de vista de **Marx**, (para alguien que le interese es el comienzo del capítulo 5, de "*El Capital*") es tomar como *valor real* un valor que es diferente. Es decir, las cosas que fueron creadas para ser *usadas* se transforman finalmente en cosas que sólo están hechas para *ganar dinero*.

Y entonces, de golpe, una República que instrumentada por un político y que es una manera hermosa de la convivencia social, se convierte en un instrumento para que el que la practica gane dinero. Ese no fue el fin, ni del pensamiento filosófico político de la República, ni de las luchas de la Humanidad para la constitución de una República. Pero ahí se convierte la cosa en *fetiché*. Es decir, no es ya la República *lo que es* sino la declaración del *como es*.

En el campo freudiano, el ejemplo es muy claro. Cuando de golpe no tenemos el coraje de amar realmente a una mujer y nos conformamos con oler sus medias.... Este es el tema. No nos animamos a la *cosa en sí* y nos disfrazamos en que tenemos algo de esa cosa, como si esa cosa fuera lo que está con nosotros. Y por más que a alguno le puede gustar, yo creo que es mejor besar a esa mujer y no oler sus medias...

Hablamos *como si* se tratara de la familia del *amor y la convivencia* y termina siendo la familia del *infierno y de los golpes*. Hablamos de la educación como una manera de *superación de los conflictos*, como un modo de *abrir las puertas del mundo* y termina siendo –en el mejor de los casos– un sitio donde buena parte de nuestros niños y de nuestros jóvenes lo que tienen es una contención en un medio hostil. Pero una contención primaria, una contención frente a los problemas de la necesidad urgente, olvidando –consciente, o inconscientemente– que **la educación tiene que ver con el deseo, con algo que supera el reino de la necesidad**. La necesidad es comer. Pero el deseo de ser realmente un ser humano es lo que nos distingue de las demás especies. Y eso es la educación, un *plus*. Y ese *plus*, nosotros vemos –y generalmente lo ven mucho más los docentes que trabajan con chicos y con jóvenes en las zonas más inhóspitas desde lo social y lo económico– como la escuela dejó de ser un espacio de perfeccionamiento del *espíritu de vencer lo desconocido* para convertirse en un lugar donde en general se busca que los chicos no se maten a golpes por la calle, que no se droguen, o que finalmente tengan un mínimo de alimento para no morirse de hambre directamente. Y cuando suceden estas cosas, entramos en el fetichismo. Porque no es para eso que está la escuela. Y sin embargo, se da el *como si*, como que es una escuela, cuando en realidad es un comedor público. Que está bien. Pero eso no es una escuela..... Es el *como si* de la escuela.

Y el otro elemento que también lo trata Freud es la **renegación**. Esta "actitud" y "virtud" de negar la realidad y luego negar que la estamos negando. Y entonces, uno niega las cosas que hace. Y además, luego niega que está negándolas.

Y aquí de eso sabemos mucho. Porque hemos vivido muchos años así. Y no se puede explicar el tema de la violencia, de esta destrucción que estamos viviendo, sin esta actitud (no voy a decir *cómplice*, pero sí *irresponsable*) de los actores sociales que aplaudieron la destrucción del patrimonio nacional, de lo público, que se llevó a cabo por décadas (con una década específica de acentuación, que fue la década del 90). Eso también es un factor determinante de esta violencia que se está viviendo. ¿O alguien cree que impunemente puede destruir la economía, el patrimonio público heredado por décadas y décadas y que luego todo va a andar bien? Viene "*Atila*", destruye todo y luego *como si* no pasó nada... ¿O también se puede –desde otro espacio– destruir una generación completa, conculcar todos los valores humanísticos, establecer la práctica de la tortura, del asesinato, de la violación y luego pensar que no pasó nada y que hay que mirar al futuro y no tener la mirada puesta en el ayer...? ¿Y cómo...? ¿Y no estamos nosotros cruzados por el ayer y por el futuro? ¿Qué es el presente más que precisamente ese cruce entre lo que nos sucedió y el devenir? Entre lo que *vendrá* y lo que *vivimos*, está el *hoy*.

Costó siglos y siglos, tal vez miles de años, a la Humanidad superar lo que se puede llamar el **pensamiento de la horda**. Esa *horda*, esos primeros grupos sociales, esas primitivas sociedades en el estadio primero de formación, vivían en un **presente continuo**. Porque mirar hacia atrás los traía, les remitía, el horror. El horror de la especie humana cuando realmente era parte de la cadena alimenticia. Así como el ser humano mataba a un pájaro para comer, detrás de él estaba el tigre u otros animales que a su vez querían devorar al ser humano. Entonces, cuando la naturaleza era tan terrible, tan dominadora de la conducta humana, la criatura humana, aterrorizada por su pasado reciente, no quería saber nada de ese **ayer**.

Pero tampoco podía vivir hacia el **mañana**. Porque su imaginación, su capacidad simbólica, no se desarrolla si todos los días, como en una pesadilla, hay que empezar a vivir de nuevo, como si lo que pasó ayer no hubiera existido, sin capacidad de almacenaje de la vida, sin proceso histórico. Después de muchos años, en nuestro país, todavía desde los

medios de comunicación y desde distintas instituciones del poder, se nos incita a vivir en un presente continuo.

- ✿ "Olvidemos lo que pasó."
- ✿ "Que nadie pague por sus crímenes."
- ✿ "Aquí no pasó nada."
- ✿ "Son exageraciones."
- ✿ "Esa realidad no existió."
- ✿ "Vivamos el hoy."

El tema es que hay sectores sociales que proceden así. Con gran culpa. Con gran responsabilidad histórica. Y con gran daño hacia el *presente* y hacia el *mañana*.

También hay sectores que están obligados a vivir ese *presente continuo*. ¿Cuántos chicos que viven hoy en los sectores más humildes de la población, lo que en general llamamos las *villas miseria*? Que son ya generaciones hijas de otros que vivieron ahí (y otros que vivieron ahí) obligados a vivir sin sueños en la pesadilla de todo el día, **donde todo termina ese día**.

- ✿ toda la **droga** (para no pensar en el mañana).
- ✿ todo el **vino** (para tomárselo hoy).
- ✿ ¿para qué *guardar* algo, si mañana no sabemos si va a existir?

Y cuando un ser humano está obligado a vivir en el presente de todos los días, se muere. O si está vivo, vive, pero no como criatura humana. Y aquí hay una advertencia: **no les pidamos piedad, ni valores humanos, a quienes no viven, o no los dejamos vivir, como seres humanos**.

Eso no da "*peras al olmo*", nunca.... Y si después queremos una mirada de *justicia*, una mirada –insisto con la palabra– de *piedad*, cuando el dominado tiene la posibilidad de golpear y de vengar la humillación continua que sufrió, ¿por qué...? **El excluido de la condición humana no puede tener mirada humana, ese es el tema de fondo.**

Y esa es una cuestión que en general, es como que lo queremos dejar de lado. Insisto. Cito la Biblia. *Siembra vientos y recogerás tempestades*. Quien conculca la condición humana, quien conculca esos valores de los cuales tan fácilmente hablamos y tan difícilmente ejercitamos (la fraternidad, la solidaridad, sentir como propio lo que le pasa al otro) después no podemos tener realmente con seriedad, derecho a pedir que el otro se comporte con valores éticos y morales semejantes a los que proclamamos (y no sé si siempre cumplimos).

Y esto es más complejo todavía.... Pero antes de seguir en este campo, quisiera como establecer –si se me permite– algunas distinciones de tipo lingüístico (o de conceptos):

- ✿ **las conductas generales de agresión** (o el hecho de la agresividad),
- ✿ **las conductas agresivas,**
- ✿ **las conductas violentas.**

En el sentido, que la **agresividad** (y esto también lo aclaro, es polémico) pero en general, mayoritariamente, ya se acepta que la especie humana tiene un componente de *agresividad* (que entre otras cosas, le permitió al ser humano enfrentar a ese tigre que se lo quería devorar...). Sin esa agresividad para mantenerse vivo, en el medio de una naturaleza en general hostil, estamos con una lectura antropológica, sin esa agresividad que se liga al instinto de vida, por ejemplo, vos te estás ahogando y alguien te quiere agarrar y vos te defendes y sos agresivo.... Porque la vida te pone en violencia –digamos– en el deseo de no morir. Y si alguien, por más pacífico que sea (no hablemos de Cristo, hablamos de los seres

humanos en general) viene a golpearte con algo, vos, casi desde tu instinto de vida, tratas de que la vida no te deje.

Y también –esto ya es más de tipo cultural– hay sociedades en que la **lucha por la vida** es considerada incluso como un valor. Y entonces, por ejemplo, en los deportes se toma como un adjetivo calificativo decir "*este equipo tuvo agresividad*", "*fue continuamente buscando el arco del contrario*", "*disputaron el balón con fuerza*". Es decir, esa agresividad que dentro de ciertos moldes se considera positiva, en lo que se entiende – incluso, en el campo de la cultura– la *lucha por la vida*, ya no enfrentando la naturaleza, sino enfrentando las adversidades de la vida en sociedad.

Yo ahí ya tengo posturas diferentes.

Yo creo que no es tan necesario para la vida –como suelen inculcarnos– el ser agresivo con el *otro*. Eso tiene que ver más con una de las características del sistema de reproducción capitalista.

Si nosotros tenemos esta manera capitalista de ver el mundo (que además, nos guste o no, es la manera que ha elegido la sociedad) esto conlleva ciertos comportamientos y valores. En una sociedad –en mi criterio– verdaderamente humanística, el tema estaría en la *fraternidad*, en la *solidaridad*. En este tipo de sociedades lo que se privilegia (y especialmente en las escuelas pagas es donde más se pone el tema) es la **competencia**. Competir, para que lleguen a la meta los mejores.

Cuando uno pone como valor supremo el *triunfador* y el valor más negativo es ser el *perdedor*, uno ya está instalando una agresividad.

Que lo ve luego en tantas conductas. En el trabajo, en el estudio ... Y qué decir de la política, donde alguien para ganar y vencer al otro, es capaz de hacer cualquier cosa. Y esto se da también en todo. En la familia, en todas las instituciones, en todos los órdenes de la cultura. La figura del *ganador* cada vez se va poniendo como modelo de ser.

Esto entonces, tiene que ver con lo que llamamos el **determinante cultural** de la conducta, que en mi criterio, es mucho más fuerte que lo que podríamos llamar la *impronta genética* o la "*impronta de la naturaleza*". Porque esa *impronta de la naturaleza*, de la salvaguardia de la especie, también está marcada en momentos históricos. Aquí, el tigre que te acecha, más bien es el otro que pasa con un coche por la esquina. Ese es el tigre que se te tira más encima. El otro tigre tal vez quedó fijado –como señalaría **Jung**– en la memoria colectiva, es parte de las pesadillas. Como la posibilidad, ese sueño tan recurrente de la criatura humana, de volar. Tal vez vengamos de un vuelo...

Esto suena como una digresión. En todas las culturas, la egipcia, la etrusca, la cultura griega, la romana, en todas las que tenemos como referencia histórica, ese sueño de que volamos está vivo. Como la pesadilla de que nos cortan, de que nos castran, de que nos comen. Es decir, hay como ciertos sueños que son permanentes. Pero hay también luego, cuestiones que en mi criterio son las más determinantes, que son parte de la **cultura**. Por eso mismo, **Freud**, que si bien en una etapa de su pensamiento, habla de los *instintos*, del instinto de vida (*Eros*), o del instinto tanático (de muerte), de destrucción, luego deja paso a una construcción de la conducta que es menos determinista, que tiene menos – podríamos decir– origen natural / biológico, como es el de las *pulsiones*. Porque ahí podemos ver ya –y nos permitiría reflexionar más– si eso no está también ligado a **la formación del sujeto como ser cultural**.

Y esto hay que tenerlo claro. Porque en el tema de la violencia estas cosas están también en juego. Nos dicen de golpe (con lenguas más claras que la que yo puedo emplear, o más drásticas) :

– Y bueno, los hombres son todos violentos. Les pegan a sus mujeres...–

Y luego viene la madre, o la suegra, y le dice a la mujer golpeada:

– Y bueno, ya sabes como son los hombres. Siempre están dando golpes...–

No. Se quiere convertir en *natural*, algo que es *cultural*. El hombre tendrá como necesidad a la violencia para enfrentar a la naturaleza. Pero la mujer no es un tigre. Y de golpe ... ese golpe. Por supuesto, para mí esos golpes están más ligados a una cultura de la resolución de los conflictos que a un instinto, que a una marca de la criatura humana. Hay tantas estadísticas que lo demuestran, que no hay que abundar. La mayor parte de los hombres golpeadores vienen de familias donde los hombres golpeaban a las mujeres de la casa. Entonces, esto no es casual. Hay una forma de vivir, en un clima, en un mundo, en una cotidianidad, que donde hay un conflicto se resuelve de una manera determinada. Y eso se te convierte en una marca, en una matriz de tus propias conductas.

En general, reproducimos las conductas del medio en que estamos inmersos. Se me dirá: "*hay excepciones*". Por supuesto, ya sabemos que "confirman las reglas". Como también, desgraciadamente, esa relación a veces enfermiza, sado-masoquista, que se establece entre el que golpea y el golpeado, hace que también de repente las estadísticas (con la sospecha de las estadísticas, pero que son muy abundantes y en general todas del mismo tono) digan que la mayor parte, por ejemplo, de las mujeres golpeadas vienen de familias en que la madre también era mujer golpeada. Y entonces, ¿qué con las estadísticas? Están diciendo algo. No están diciendo que así como se transmitió el color de los ojos, o la altura, o ciertas enfermedades, se transmite también, ya genéticamente, la impronta, la marca maldita de que "*como mi mamá recibió golpes, yo hija recibo golpes...*".

¿Por qué no pensar mejor que mamá se crió en un mundo donde el conflicto se resolvía a golpes, donde el más fuerte castigaba al más débil y que esa forma de vivir es vista luego -con gusto, o no- como un destino natural...?

Pichon trabajó mucho sobre eso. Hay toda una manera de la reproducción de la vida social que tiende a que las cosas de la cotidianidad se naturalicen, sean vistas como que siempre fueron así. Ayer fueron así. Hoy son así. Y mañana serán así. El ex-presidente Menem decía. "pobres hubo

siempre, ¿qué me critican a mí de los pobres en mi gobierno". El se toma de un párrafo de la Biblia. Lo que pasa es que él es un ser muy inculto y de la Biblia toma lo externo. Y como todas las cosas, hay que leerlas en un contexto. No es así lo que dice la vida. Pero bueno, no voy a ponerme a hablar más de quien no está más aquí.... Lo cierto es que la vida, por lo menos para quienes la transitamos desde la Psicología Social, la vemos como un proceso histórico. Y el día de hoy no implica en nuestras conductas que tengamos que repetir el día de mañana.

Yo veo siempre como dos maneras de desafío en las conductas. Una, que podemos llamar una lectura **dramática** de la realidad y otra, una lectura **trágica**. Yo tomo mucho de uno de los trabajos de Nietzsche sobre el arte griego. El hablaba del *drama* y de la *tragedia*. Yo escribo teatro y me interesa leer ese espacio también en la realidad.

¿Qué es lo **trágico**? Es un destino que se le impone a la criatura humana de una forma ya por fuera de su deseo y de su voluntad. Es algo que los dioses ya lo previeron de antemano. En toda la tragedia griega, (Sófocles, adelante), se ve a ese hombre –o a esa mujer– que lucha contra un destino que lo acosa. Y por más que uno reme, el dios del viento te tira el agua en contra, y vos remas, remas y remas y vas para atrás y terminas estrellándote contra las rocas.... Y podés haber remado con alma y vida. Y podés ser alguien que aprendió a remar fantásticamente y que en el proceso de la lucha se fortificó y creció (y así todo). Pero el dios estaba en contra y la muerte te esperaba....

El **drama** tiene como un momento histórico posterior. Así como la *tragedia* es griega, el drama está ligado a un momento en que ya la criatura humana puede como romper ciertas cosas muy concretas. El determinismo económico. Es decir, como que la *tierra* era lo que determinaba únicamente los valores. Tenías tierra *propia*, eras alguien. No la tenías, eras un nadie. Ya después aparecerá el Comercio, el Arte, el guerrero, el intelectual... Es decir, posibilidades –que sin ser dueño de la tierra– puedas de todas formas elaborar lo tuyo, en donde empieza lo que

podríamos llamar la **personalidad moderna** (aquel que no está tan ligado absolutamente a un determinismo económico, familiar, de origen).

Aunque en estos tiempos precisos esto esté bastante roto. Porque en la clase media existen todavía chances, pero en los sectores más humildes (si bien esas chances existen) son cada vez más escasas. La gente muy humilde ya no va a la universidad. La gente muy humilde es difícilísimo que acceda a tener formas económicas que les sean propias y que les permita (como en los dramas de Florencio Sánchez) tejer en su familia esa ilusión de "*mi hijo, el doctor*". Eso pasa en las universidades, en las escuelas.... Miremos esta misma escuela de Psicología Social. Por más que esté en un barrio que no es un barrio originariamente rico (y de todo eso....), pero los que pueden cursar en estas escuelas –entre otras cosas– son los que pueden pagar la cuota. Y aunque me consta que esta escuela tiene un fundamento social más fuerte que otras y que la cuota es más baja que en otros lugares y que esta escuela tiene otras características en ese sentido (y todo eso...), pero la propia constitución del trabajo, los docentes, los coordinadores, todo eso, hace que haya que pagar.... Y hay gente que no tiene ni para el colectivo. Y hay que leer libros. Y hay mucha gente que no los puede conseguir. Y hay los que no pueden comprar las fotocopias. Vi que hoy aquí hay varios que tenían mi libro. Pero ese libro –por lo que me contaron– se consigue a un precio de 20 pesos. Entonces, no cualquiera puede gastar 20 pesos en un libro. Y con un solo libro no te formas en Psicología Social.

O sea, que a no mentirnos, la gente más humilde está cada vez como más determinada a seguir en el rol que tuvo. Y esa evolución social, ese cambio social, que caracterizó a nuestra sociedad se ha perdido. Y en mi criterio, la violencia tal como se da hoy también tiene que ver con esto que Pichon llamaba la *estereotipación en el rol*.

Ustedes vieron que no es bueno cuando uno en el grupo es siempre el mismo. Bueno, tampoco es bueno que a uno lo pongan siempre en que sos el que te rompen el culo cuando sos un chico, o una nenita, el que come lo peor, el que se viste con los andrajos, el que estudia en aquella escuela

que cada vez tiene menos... Tampoco es bueno que te pongan siempre en ese rol de "perdedor". Porque al final, cuando quieres hacer algo, ya no es más la realidad como un drama, sino como una tragedia en la que por supuesto está el que nunca pierde. El sufrimiento de la tragedia queda para los otros.

Lo que empezó como *tragedia*, la Historia lo fue convirtiendo en *drama*. ¿Qué es el **drama**? Lo que Pichon enseña, que las cosas normales de la vida, el campo donde se juega más a *cara* o *cruz* la posibilidad de la felicidad, es un **marco histórico**. No es ya, *lo que está, está*, sino que (y aclaro, cada vez con más dificultades para los sectores más humildes) todavía tiene la impronta de lo que está abierto, de lo que no se terminó, que la Historia puede terminar con un final feliz, con un final terrible, o con un final sin final, como sucede mucho en este tiempo, donde cada vez es como que la pelota se tira para más adelante. Los conflictos, los graves conflictos de nuestro país, no se resuelven. Lo cual, de alguna forma todavía nos abre una cierta esperanza. Porque no se cerraron las puertas.

Estamos viviendo una crisis, una profunda crisis. El tema es que las crisis tienden (porque si no, la sociedad no soportaría tanta angustia) a lo que podríamos decir estabilizarse. Y lo terrible de estabilizar una situación de crisis es que no saca a flote de los sujetos sociales, de los grupos sociales, lo mejor de cada uno, sino que saca lo más acomodaticio, lo más – digamos– **antisocial**. Ante la crisis cada uno quiere zafar lo mejor que uno puede. No quiere hacer –lo que se dice– cambios. Tiene miedo.

–Mirá, cambiamos este carrito por un coche, aunque sea viejísimo...–.

–No, no es un buen momento.... Con todos los líos que hay...–.

–¿Nos animamos a dejar este departamento que se cae a pedazos y nos vamos a vivir en una casita que aunque sea tiene tres árboles....?–.

–Mira, deja los árboles para otro día. Si querés anda a la plaza. No nos movamos de esto, porque no sabemos lo que va a pasar...–.

Es decir, el no-cambio empieza a convertirse en una institución. Y ese es el tema. Cuando todo es un no-cambio. No cambiemos esto, no cambiemos lo otro.... Es como que se pone como una naturaleza de no cambiar. Y con el no-cambio, obviamente, los que se perjudican más son los que tienen menos. Porque el que está en una buena situación, si no cambian las cosas mantiene por lo menos lo que tenía. El que tenía poco, sufre relativamente (pero sufre). Pero, ¿y la mayor parte de la sociedad, que no tenía nada....? Queda como condenada a vivir en la nada.

Ese pensamiento terrible de Aristóteles. Los esclavos está bien que sean esclavos, porque están formados –hasta físicamente– para ser esclavos.... Y estamos hablando de uno de los pensadores más grandes que dio la Humanidad. Y también es de Aristóteles eso que las mujeres no tienen derecho a participar del amor, ni de la vida política y cultural. ¿Para qué se quejan si no son seres humanos terminados...? Es el pensamiento de Aristóteles, que está todavía vigente en buena parte de la sociedad. Cuando él decía de las mujeres *como seres no del todo humanos*, estaba expresando un pensamiento poderosísimo. Y es el pensamiento de Aristóteles el pensamiento que con más fortaleza se siguió difundiendo desde 450 años antes de Cristo hasta nuestros días.... Para los pensadores de esa época las mujeres no eran siquiera sujeto en la relación amorosa. La relación amorosa legítima tenía que ser entre un hombre de más años y un joven (justamente) de menos años. La mujeres estaban para la reproducción de la especie. No se la consideraba sujeto de amor. Y si no era sujeto de amor era porque no era un ser humanamente terminado. Por lo tanto, ¿qué de política, qué de arte, qué de nada....? Y además, la mayor parte de la población eran esclavos. ¿Y qué eran los esclavos? Justamente, los que no podían participar de la vida política, los que estaban obligados a la reproducción de si mismo desde la nada. Y tenemos que abrir los ojos y pensar hasta qué punto esas situaciones terribles de negación de la Humanidad, de exclusión de lo humano, no se siguen repitiendo en estos tiempos.

Por eso yo –y desde ya lo aclaro, por si después me olvido– yo no pongo VIOLENCIA y como contrapartida SEGURIDAD. A otro perro con ese bozal... Para mí, el tema es VIOLENCIA de un lado y EDUCACIÓN del otro.

Yo creo que la única manera real –más que ilusoria– de enfrentar ese tema es desde la educación. Lo que implicaría otra forma de constituir la sociedad, de organizarnos, para que la posibilidad de superación del sujeto, de humanizarlo, de volverlo realmente dueño de su condición humana, pueda darse. Por fuera de la educación no hay manera de crecimiento humano. Lo de la SEGURIDAD, bueno, eso es un chiste que si quieren después lo podemos transitar, incluso para quitarle algunos de los argumentos que perversa y maliciosamente desde los medios de comunicación tratan de meternos todos los días.

También aclaro: para mí los aumentos de la violencia no tienen que ver únicamente para nada con el aumento de la **pobreza**. Porque si no, esto es como un estigma. Es volver a la concepción filosófica lombrosiana. Los pobres son degenerados y estos degenerados son los que cometen todos los crímenes. Yo creo que eso también es un campo que tenemos que estar alertas.

Es confuso y es –digamos– complejo. Porque, por un lado, tenemos que estar en contra de las injusticias de todo tipo, también en la distribución del Producto Bruto que hace toda la sociedad, del fruto del trabajo social. Pero por otra parte, tenemos que estar alertas a no convertir en estigma la condición de pobre. El tema más de fondo ya no es POBREZA (que además es injusta) pero que no hay que ligarla directamente con el tema de la criminalidad. Porque si no –insisto– es volver a un modelo filosófico–legal terrible.

El otro tema sí que es más de fondo y tiene que ver con la **exclusión**. Pero ya el tema de la exclusión es la exclusión de la condición de sujeto político, de la condición de sujeto cultural, de la condición de sujeto con conciencia crítica, con valores humanísticos. Esto es otro tema... Porque esa alienación de la vida se da obviamente desde la exclusión, exclusión que algunos

sufren y exclusión que otros hasta se provocan a si mismos. Porque hay mucha gente que se esconde. Se esconde en countries, se oculta en otros sitios donde pierde también la condición de sujeto crítico, de ciudadano.

Los griegos (a pesar de cometer injusticias, como esto de la esclavitud y la condición que le daban a las mujeres) desarrollaron maneras del pensamiento asombrosas, con lecturas que siguen aún vigentes en nuestros días. Por ejemplo, la creación de la figura del **idiota**. Para los griegos, el *idiota* era el sujeto que sólo quería ocuparse de sus cosas. Para ellos era alguien enfermo, casi. Porque la obligación de una persona que vive en sociedad era tener contacto con la cosa pública, preocuparse por lo que le pasaba al conjunto de la sociedad, aunque más no fuera al conjunto de los habilitados como seres humanos. Y para ellos *idiota* era aquel que sólo quería pensar en su mundo interno. Por eso, como en este mundo (actual) nos ponen como valor zafar desde lo individual, bueno, eso es el colmo del *idiota*..... Como si alguien pudiera salir estando en un barco que se hunde solito... Porque el *idiota* cree que tirando el salvavidas el barco cuando se hunde hace toda una cuestión física de absorber todo hacia abajo y entonces.... ¡Te ahogas igual...! Nadie se salva solo. Porque la criatura humana no es un ser solo. Nace en soledad y seguramente muere en soledad (en el sentido que ese instante es privadísimo, por más que otro te mire y otro te vea, con amor, o con odio...). Pero la lectura del mundo es un proceso que se hace en relación al *otro*. No somos mucho más que lo que *aquel* tiene en su imagen de nosotros. Lo que el *otro* nos mira es en realidad lo que somos. La criatura humana más allá de sus delirios, de lo que es, en realidad surge de lo que el *otro* puso, depositó, proyectó, imaginó, en nosotros. Y no entender eso, es no entender que estamos siempre viviendo –como enseña Pichon– en relación, en vínculo (aún cuando estamos aparentemente solos), porque está lo que viene del *afuera*. Bertold Brecht dice que nadie puede cerrar realmente los muros de la casa donde vive, porque aunque sea por la ventana se filtran los hilos de la vida. El único sitio donde no se filtra nada es en el cajón, en la muerte. En cualquier lugar que está algo de la vida, algo de la vida te toca. Aunque sea un grito, aunque sea un silencio, que se convierte en demasía. Te toca. El silencio, porque vos sabes que están afuera (¿y entonces por qué no

hablan?). El grito, porque si alguien grita es porque le está pasando algo, o la está pasando bárbaro, o porque le fue mal. Todo te viene siempre del *afuera*. Estás ligado a lo que le pasó a tu hijo, a tu nieto, lo que le pasó a tu hermano, a tu madre, a tu amigo (o lo que le pasó a tu enemigo, al que odias). Lo único negativo es la indiferencia. Freud dice que es la cara opuesta del amor. No el odio, porque tiene que ver con el amor. La violencia de la indiferencia es la más terrible. Si paso por la casa de la mujer que amo y de arriba me tira una flor, fantástico. Si me tira una piedra y me rompe la cabeza, está mal. Pero si paso y paso y paso y nunca ni siquiera abre la ventana, estoy listo... Eso es lo más terrible. Si te tiró una piedra, bueno, algo le mueve todavía en su alma. Yo prefiero que me tiren una piedra. Es como si cuando yo me vaya de acá todos ustedes se olvidan que yo estuve. Digan: "Vicente hablaba mucho y rápido, no nos gustó...". O "nos gustó". Pero si mañana nadie recuerda, eso sería lo más terrible. Y eso nos pasa en todo, en todas las cosas. Sarmiento decía: que hablen bien, que hablen mal, pero que hablen de mí.... Es decir, es el *otro* con su comentario, con su presencia, con su enojo, o con su vínculo amoroso, que da sentido a nuestra existencia.

**No hay nada más violento
que la indiferencia hacia el otro.**

Y esa indiferencia es justamente lo que los griegos llamaban "*el idiota*". El tema es que eso que para los griegos era como un gran déficit, hoy se está convirtiendo en un valor el ser *idiota*. Y el ser *idiota* es un ser instituyente de violencia. Porque es *idiota* en el sentido público, pero es "vivo" en el sentido privado: es el que se apodera del bien que nos corresponde a todos, el que lucra sobre nuestro trabajo, sobre nuestro esfuerzo, sobre nuestro amor, sobre nuestra solidaridad... Es decir, hay alguien que siempre se come una parte de lo que le correspondería al otro. Entonces, es *idiota* como ser público, pero no es tan *idiota* como ser privado. El tema es qué sociedad no es más *idiota* cuando pone como valor y descansa en la representación que le da a los "idiotas".

Somos una sociedad bastante idiota a la luz de nuestro destino. Porque no nos va muy bien que digamos... Yo creo que cada vez nos va peor... Y lo veo en índices que a mí me tocan mucho. Porque yo vivo dando clases, recorro el país. Hoy estoy aquí y mañana estaré en la Patagonia, o en el norte... Es decir, estoy en Buenos Aires también, pero no es el lugar en donde estoy más días de mi vida. Y desde ese conocimiento que me da mi andar dando clases por todo el país veo que uno de los aspectos más destruidos es precisamente el de la educación. En la educación es donde yo veo nuestra herramienta para superar esta cuestión, porque la educación – entre otras cosas– es la capacidad de tener conciencia. Y sin conciencia de la realidad no hay conocimiento. Y sin conocimiento, no hay cambio. Es decir, estamos como en un circuito del cual no se puede escapar alguno de los pasos. Sin educación, ¿cómo vamos a tener conciencia de la realidad? Y sin conciencia de la realidad, ¿cómo vamos a tener apetencia para modificarla y luego –como enseña Pichon– la capacidad para tener un plan? Pichon dice *planificar la esperanza*. Si no, la esperanza se convierte simplemente en una virtud teologal (fe, esperanza y caridad). Que no está mal, pero que así no basta. Vos tenes que estar esperando que venga el Espíritu Santo (que puede ser que venga) y a mí me parece legítimo que crea en él. Pero que parece que mucho no viene.... Porque la realidad nos habla de un mundo bastante opaco, donde nadie ilumina mucho. Es como dice Paul Eluard, ese gran poeta: creo en un cielo que está en la Tierra y en este cielo de todos los días mucha luz no hay... Lo que hay es mucho dolor, mucha injusticia y mucha violencia.

¿Y qué es **violencia**? No lo se bien. Hay además mucha disputa en esto. Pero nosotros tenemos como ciertos elementos para aproximarnos a un concepto de violencia. Violencia es en definitiva la determinación de la conducta del otro a partir de nuestro deseo, de nuestro poder, es decir, desde nuestro poder, porque también tiene que darse una relación asimétrica. Para ser efectiva la violencia tenemos que tener más fuerza, más poder que lo que tiene el *otro*, porque el destino de la violencia es básicamente mover la conducta del *otro*, que el *otro* haga lo que uno quiere. Salvo en circunstancias perversas, el deseo de daño es el privilegio de la violencia.

No se si quedó claro (y espero también no molestar). Pero hay un país, un Imperio, que destruye y pone en estos días en peligro a la Humanidad. Yo puedo estar equivocado, pero yo no creo honestamente que el deseo del presidente Bush sea básicamente vejar, torturar, a los iraquíes. El deseo de él y de su mando es el de apoderarse del petróleo que hay en Iraq y desde allí organizar la política de esa zona del mundo, con sus privilegios y todo ello... No creo que su gozo sea obligar –como hemos visto– a que los iraquíes se masturben o que uno viole al otro, esas cosas degradadas que hemos observado en estos días. Yo creo que eso puede ser lo que ellos llaman los "*daños o efectos colaterales*", pero que lo que está en la violencia en general de esa actitud es una cuestión económica clara. Como en Afganistán no era matar a Bin Laden sino apoderarse del gas, en una zona donde el gas prácticamente es donde más abunda. Hay casi siempre cuestiones económicas de fondo. Nadie iba a tirarle esas bombas que tiraron en Afganistán nada más que para matar a un ser odiado. Si se daba, bien. Esa era como la excusa. Pero había una realidad profunda de fondo y era la realidad de apoderarse de bienes importantísimos. Entre otros, es justamente nuestra situación de vulnerabilidad, porque Argentina en otro aspecto, no el del gas y en el petróleo, pero es uno de los países que tienen la mayor riqueza de agua del universo. Y las Naciones Unidas alertan que en los treinta años próximos el bien más escaso, ya no para la riqueza sino para vivir, es el agua. Entonces, si alguna vez nos pasa algo (obviamente yo ya no lo miraré, pero dejo hijos) va a ser el tema de fondo que nuestro peligro, que nuestra vulnerabilidad como país, paradójicamente está en la apetencia que despertamos desde algo que nos da riqueza, que es precisamente toda esa agua gigantesca que hay en nuestro país. Estamos hablando de agua de río (por más que sea sucia). El agua de mar abunda, pero al día de hoy todavía es imposible utilizarla en ese sentido. Tenemos agua de más, si así se quiere... Por más que también tengamos zonas desérticas. Pero esas zonas desérticas lo son por la loca manera que nosotros tenemos de administrar los bienes, no es que tengamos una condena a tener ningún desierto.... Pero bueno, ese es el tema de fondo. No van a venir por nosotros a causarnos violencia porque somos malos o porque nos gusta el tango, o por esto, o por lo otro.... No. Vienen por un bien. Y esto, en general...

Vienen arrasando. Pero esto se da en todo. Observemos la familia. Y no es que yo vaya a hacer una defensa del género masculino. O ponemos que todos los hombres como especie son degenerados, son todo lo que se quiera, lo afirmamos y ya no hay más discusión (porque si todos son degenerados, punto...), o vemos también en el tema de la **violencia familiar** un campo de distinción entre lo que puede ser la actitud patológica y las actitudes culturales. Lo patológico hay que tratarlo desde el campo de la Psiquiatría, del Psicoanálisis, de la Psicología. ¿Pero los hombres que pegan en familia y las mujeres que ahora desgraciadamente se incorporaron junto con los hombres a golpear y mucho a la tercera edad? Ese es otro de los momentos ahora de la violencia. Se tiende mucho y es más evidenciado todavía. Es el caso del hombre y la mujer castigando a sus padres... Entonces es muy compleja la sociedad. La gente se cree que todo es fácil, que lo llenas de geriátricos, que impones valores del tipo de una competencia sin fin y no se dan cuenta que se destruye todo, se destruye la familia, se destruye el amor....

Y ese es el tema de fondo. Se entregan los aeropuertos, el agua, el gas y después se cree que todo es cuestión de comprar.... Es decir, hay como una **irresponsabilidad** en la sociedad y obviamente en nuestros gobernantes. Y eso se liga a que Argentina es un país dependiente a nivel económico, político y militar de un gran Imperio, el Imperio de esta época (como pudo haber sido el Imperio en otra época). Hoy hay un Imperio con nombre y apellido y una **dependencia** concreta.

Entonces, se dan un montón de circunstancias de **vulnerabilidad**. Y lo que está detrás siempre de eso para determinar conductas no es en general patología. Porque si no, vamos a decir que Bush es un perverso, es un psicópata. Pero lo sacas a Bush y el que viene no cambia mucho. Porque lo que está ahí son intereses estratégicos, formas concretas de haber elegido un sistema para producir y reproducir la vida. Y bueno, de eso estamos hablando... No es que sea el *bueno* o el *malo* de la película. Viene el otro. Porque es un **Sistema** lo que está en juego. Entonces, hay que ver lo mismo en la familia, lo mismo en la educación, que lo que está detrás –insisto– en la violencia básicamente es que el otro, sea un país, sea un ser, sea un

perro, sea lo que sea, haga lo que uno quiere.... Nadie le pega al perro en general porque odia a los animales, sino porque quiere que ese perro se forme de una manera y hay quien cree que pegándole el perro va a formarse así. Y algunos le pegan al chico, porque creen que pegándole así él se va a formar de cierta forma. Hay un fallo ahora de los Tribunales en Inglaterra que habilitan a una práctica que estaba casi desterrada, que es facultar a los docentes a pegarles –aún en la universidad– a sus alumnos para que tengan cierto comportamiento. Están habilitados legalmente.... Yo voy a ver si empiezo a hacer lo mismo en las escuelas de Psicología Social. ¡Voy a traer un palo...! Y no es que ese maestro crea que pegando, goza. Esa cuestión sadomasoquista puede darse, existe, pero son casos muy especiales. Detrás del hombre que le pega a su mujer hay un deseo de ese hombre de que la mujer tenga un comportamiento determinado. Será injusto, será agresivo, pero hay siempre un deseo de conducta. Que haga esto, que haga esto otro y aquello...

- ✿ **Esto no quiere decir –insisto– que en algunos momentos la violencia exista también el deseo de dañar.**

- ✿ **Pero no es el elemento constituyente.**

- ✿ **El elemento constituyente es lograr que la conducta del otro se adecue a lo que yo quiero que sea.**

Siempre tiene que ver con el tema del **poder**. El poder que por lo general nosotros lo ponemos en las figuras públicas a nivel político y económico. Pero como lo enseña bien **Foucault**, es una cuestión que se da en todos los ambientes de la vida. El maestro quiere y ejerce su poder para que el alumno se comporte de cierta forma. El padre, que el hijo se comporte de cierta forma. El hombre, que la mujer se comporte de cierta forma. Y que cuando uno dice "*se comporte de cierta forma*" implica algo que es muy vasto. Por ejemplo, que el hombre quiera que la mujer –si él llega borracho– no se enoje. Si él quiere hace el amor a esa hora, lo haga. Si lo quiere hacer de cierta forma, hacerlo así. Si quiere a la vez de esa mujer

acostarse con todas las que pueda, que también lo haga. Es decir, no es tan simple la cosa. Cuando uno dice "*quiere la conducta del otro*", es *la conducta del otro* en una gama muy amplia, que puede ser el consentimiento de mi conducta, es decir, es activo y pasivo. Que se comporte así. Que no se enoje ante esto, que acepte esto otro, que actúe activamente así y pasivamente de esta otra forma....

Pregunta: ¿No puede descargar violencia por el simple hecho de la necesidad de descargar violencia, que haga lo que haga el otro, le da igual?

Eso es una conducta agresiva. Por eso yo distingo:

- ✖ el elemento de la **agresividad** en general, eso que estábamos diciendo de la especie. De golpe luchar para que no te coman, luchar para ganar el partido de fútbol, etc., ese elemento de agresividad.
- ✖ Después están las conductas donde ese elemento se pone en práctica. Ahí si hay deseo de daño.
- ✖ Y en la **violencia** el daño puede venir pero como efecto colateral.

–Le rompí la cabeza a mi mujer, pero no es eso lo que yo buscaba. Porque además no tengo ganas de que tenga el ojo destruido. Yo además quiero gozar de ella y quiero que tenga los ojos lindos. Pero cuando quiero forzar su voluntad, de golpe le ocasiono el daño. Pero no es que yo de entrada quería hacer eso....–

Lo que no quita que en ciertas veces, eso sea. Es lo que podemos decir, en general, una acción de **responsabilidad** ligada con la **culpa**, no con el dolo. Si yo ahora salgo, me tomo primero una botella de ginebra, me voy a emborrachar, subo al coche, mato a alguien... Acá siempre viene el mismo tema. ¿La acción es culposa o dolosa? Si hay culpa, es decir, si no estaba el deseo de matar al que se me cruzó, voy a ir preso por mi *responsabilidad*, porque yo tenía que haber pensado que algo iba a pasar. Pero no me pueden acusar de ser un asesino, ni que quería matarlo al otro. Mi

responsabilidad tiene que ver con lo que causé (porque tengo la obligación de pensar que si tomo mucho no voy a manejar bien). Pero yo –en realidad– quería tomar y manejar a lo loco, no matar gente...

Ahora, si yo aunque sea por una fobia ("tengo fobia a todos los hinchas de Boca") y entonces voy con el coche adrede y los busco cuando salen de la cancha y les tiro el coche encima, ahí ya hay *dolo*. Porque ahí el deseo estaba encaminado a una persona o a un grupo concreto y determinado. Por más que yo pueda decir luego que soy irresponsable de los actos porque ya estoy loco (aunque eso lo tendría que decir mi abogado...). Entonces, ahí hay una actitud dolosa. Ya no se trata de un odio sin sentido o una irresponsabilidad, sino que había una preponderancia, un motivo, en el *cocktail* de la conducta que estaba más fuerte que los otros. Si de paso, yo tomo vino y saco el coche y digo que si se me cruza un hincha de Boca y lo digo como en chiste, que se vaya al carajo si lo lastimo, bueno... Eso, medio en broma y medio en serio, puede estar en la conducta. Pero todavía no entraría en ser el factor determinante. Lo determinante era que yo quería tomar... El tema es que yo quiera matar y tome para tener fuerza. Entonces ahí, por más que tomé, lo que estaba era una preintencionalidad de que yo quería matar y para animarme a matar tomaba.

Entonces, en la violencia priorizamos lo que en realidad mueve. Por eso el tema es tan complejo y se nos va agotando el tiempo en relación a estos chicos tan jóvenes que de golpe vemos que matan tan impunemente, tan –diríamos– sin sentido. Y que violan las categorías profesionales del delito y del crimen. Un profesional del crimen, por ejemplo, prioriza siempre un *hurto* sobre un *robo*. ¿Por qué? Porque hurtando algo tiene el dinero que busca, o la cosa que busca, y si lo llevan preso, como es un delito menor en proporción a otros, hasta es excarcelable. En el *robo* hay violencia. La diferencia entre *hurto* y *robo* es que hay violencia. Y si se agrava más, un robo con muerte. Y ahí entonces crece más la pena porque robé y la violencia y la destrucción la hice no sólo sobre cosas: entré a los golpes, rompí toda la casa y después surgió alguien de la casa y le pegué un tiro. Entonces, los profesionales del crimen históricamente buscaban la mayor

eficacia, es decir, el mayor dinero, sin que los tomaran presos y por las dudas causando el daño menor para no ir mucho tiempo entre rejas.

¿Qué pasa con estos chicos? Ese es el otro tema. Hay casos que impactan mucho. Por ejemplo, la vez pasada en Quilmes un chico de no más de 13 años pide en un kiosko humildísimo una cerveza y la plata. Estaba el hijo del kioskero al lado. El kioskero todo asustado, le da los 20 pesos que había, le da la cerveza y se ríe. Se ríe de los nervios. Y el chico de 13 años le dice "ahh, todavía te reís...". Y le pegó un tiro en la cabeza... ¿Qué hay ahí? "Eficacia" no hay. Porque la eficacia estaría en agarrar el dinero y salir corriendo lo más rápido posible. Porque si matas, la policía – hipotéticamente– te va a buscar con más ahínco, hay más chances de que te pesquisen de que si te llevas dinero. ¿Quién de nosotros va a ir a denunciar que le robaron una cerveza y 20 pesos...?. No va nadie. Pero una cosa es cuando muere alguien y ahí sí ya interviene la policía de oficio, interviene el fiscal, los jueces y en una sociedad más o menos normal podría pasar que ese chico vaya preso. Es decir, un daño en demasía.

Ahí viene el otro tema, el otro tema que uno cree querer explicar desde lo patológico. "Ese chico es un perverso". "Ese chico es un esquizofrénico". Bueno, si se dan esas situaciones tan terribles, la respuesta tampoco es una cárcel. Es un hospicio, es una atención médica en un hospital especializado... Si es un loco –así dicho, en lengua simple–, es ininputable.

Otro tema. Si le aumentamos la pena, esto es un chiste.... Si una persona porque alguien se ríe le pega un tiro, miren si no va a darle el tiro porque en lugar de 10 años le den 25. Desde ese lugar de actitud "poco eficaz", poco pertinente como ladrón, qué se va a fijar en la pena... Lo que hay ahí es una conducta desviada de los patrones –digamos– de lo lógico, de lo formal, del bien, del mal... Nos remite a cuestiones éticas, a morales, educativas, a cuestiones de exclusión de los pactos de la vida. Y eso no se resuelve con más pena, de la que el ladrón ni siquiera es consciente, o acaso ni siquiera lee.... Y además no es consciente de todo eso que yo hablaba antes, de la **no simbolización del mañana**. Vive en presente. Si en lugar de 10, le dieron 25 años... Si no hay mañana.... Veinticinco no

existe... El 2030 no existe. Como no existe el 2010. Es lo mismo el 2010, lo mismo el 2030, lo mismo el 3000... Porque lo que se perdió es la simbolización del tiempo. El excluido fue también excluido de este elemento en común que es la noción del tiempo concreto. Mañana no existe. Y si me tengo que tomar todo el vino de hoy, aunque ya no me guste (porque mañana no existe) tampoco existe la vida del otro. **Y el tema es que el que ya no tiene vida y no ama su vida, no ama la vida de nadie.**

Y eso es más complejo de resolver. Es mucho más fácil –yo lo se como abogado– modificar una ley. Pero eso es el **fetichismo**. Porque si yo en lugar de condenarlo a 10 años, lo condeno a 15 0 a 20 y creo que así modifiko la conducta del otro, bueno... En realidad, o soy un estúpido, o un cínico. Una, u otra. En general, los políticos tienden a ser cínicos (porque hay algunos que por preparación saben que eso no funciona). Y hay mucha gente –digamos– no *idiot*a (en el sentido aristotélico), sino *fetichista*, que quiere la respuesta mágica y no la respuesta racional. Porque en general, las respuestas racionales son respuestas complejas, respuestas de procesos. Si a mi hijo le di palos desde que tenía un año hasta los 15, no voy a pensar que porque yo este año tomé conciencia que hice mal en pegarle, mi hijo automáticamente –como en las películas– va a cambiar y todo funciona... En último caso, dificultosamente iniciaremos un proceso donde él tratará de adecuarse desde su matriz de niño golpeado a un padre golpeador. Pero no que de un momento a otro, con un beso y un abrazo, se resuelve todo... Todos sabemos que eso sucede en las películas. Pero que la vida es más compleja que las películas.

Pregunta: Hay también una violencia institucional, porque ese mismo chico golpeado va a la escuela y lo tratan igual...

Por supuesto. Es que la violencia es un sistema cultural. Si el Estado te golpea... Es como de lo *más* a lo *menos*, es lo que se llama la *pirámide*, la pirámide jurídica, la pirámide filosófica. Como dice Pichon: si en la institución hay violencia (en la institución política, en la institución del tribunal), violencia es causar daño y el daño es de toda forma. Cuando te quitan tu trabajo. Cuando el ex-presidente De la Rúa sacó ese decreto que

quitaba el 13 % a los trabajadores del Estado. Ese es un acto de gran violencia. ¿Cómo te van a sacar el 13 % de tu salario? Es un acto contra tu voluntad. Y para además determinar tu conducta, tu conducta de pasividad, tu conducta de aceptación de las injusticias, tu conducta de activo o pasivo en la reproducción de un orden social injusto. Ese es el tema. Es decir, modificar una conducta no es sólo cambiar del club de fútbol del que sos hincha, sino que te conformes con esta **pesadilla** en lugar del **sueño**.....

Aquí termina esta clase. Queda para el próximo encuentro otras cuestiones de fondo, lo que podríamos llamar la *violencia estructural*, todo el gran tema de la formación de la sociedad como maneras violentas. Quedó también el tema de la historia concreta de nuestro país, que es otro tema para reflexionar, cómo se forma violentamente lo que hoy entendemos como la Argentina. Y también –porque es parte– lo que podríamos llamar las patologías de la violencia.

CFPS, 2004.